

Ord. del 1.^o de Setiembre de 1817.

N.^o 7 31.

3/6

Memoria

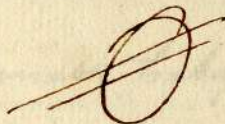
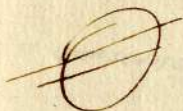
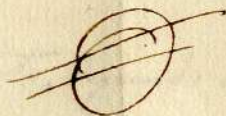
Sobre el Alcanfor y sus usos medicos

Leida a la Sociedad Medica

de Cadiz p.^o

Y. A.

Uno de sus socios el Sumero.



Algunos

existen en el mundo y se refieren a la vida.

Algunos habrán de ser de

de ellos se

de ellos se

existen en el mundo y se refieren a la vida.

Algunos

Algunos

Algunos

tenores: siendo un principio innegable q^l si nada sirve
a el hombre q^l se dedica a el arte de curar el solo con su-
minento de las enfermedades, sino esta acompañado del de
las sustancias q^l debe administrar p^a curarlas, se ha es-
tado preciso indagar escrupulosamente quales sean estas
sustancias y de q^l modo o en q^l forma se han de aplicar
p^a lograr el intento: de esta indagacion resulta q^l la Di-
vina Providencia dotó de virtudes medicinales tanto a los
seres del reyno animal como a los del mineral y vegetal, p^a
exclusivamente a este ultimo p^a p^a el no proporcionar co-
si todos los materiales q^l necesitamos p^a nuestro abrigo,
alimentacion, y sustento, dejando solo a el cuidado del hombre
el trabajo de indagar los q^l pueden ser los mas utiles para
su conservacion, a cuyo indispensable trabajo debemos el
estado floreciente de la agricultura y el poner cada pais

4
aquellas vegetales mas proprias p.^a iscorrer sus mercedades.

Esta practica no es nueva p.^a en los mas remotos
tiempos de la antigüedad fue loable ocupacion de los honra-
dos Ciudadanos y digno objeto de los desvelos de un sabio Go-
vierno la introduccion en sus paizes, y propagacion artifi-
ciosa de aquellas vegetales de q.^a carecian y reconocian utiles,
y q.^a p.^a su indispensable uso tenian q.^a mendigar de los Ex-
tranjeros. Asi adquirieron los Griegos el conocimiento y uso
de varias plantas proprias y naturales del suelo de Egip-
to, y sucesivamente los Romanos segun iban adelantando
sus conquistas, procuraron transportar de Grecia y otras
partes todos los arbores y semillas q.^a podian servir de pro-
vecho, siendo cosa muy cierta y digna de admiracion q.^a apre-
n-
der tendriamos nosotros tratada alguno de aquel Pueblo
no hubiera cuidado de comunicarlo a Italia p.^a el mismo me-
dio. Para convencernos de esta verdad leemos en Plinio y en

5
Athenes q.^a Luculo, despuen de vencido Mitridates, transplanto
a Roma el Cerezo desde el Municipio de Cerasunte, de quí-
en tomo el nombre: del mismo modo otros muchos frutales ad-
quirieron respectivamente sus denominaciones latinas de los
lugares de donde se trasladaron a Italia, como de Armenia los
Albarcoques, de Persia los Perzigos, de Partago los Granados, y
de Cydon, Suebia de Creta, los Melocotonos, p.^a lo q.^a los Romanos
llamaron a los primeros Mala Armeniaca, y a los demas por
su orden Mala Persica, Punica, y Cydonia

Posteriormente ha continuado y continua el comercio en
conaturalizar en sus paizes respectivos las plantas exotis-
cas, y a esto debe la España la posesion del maiz o trigo de
de Indian, el tabaco, las batatas, los Frijoles, el the de Me-
pico, y otras muchas q.^a ya mira como indigenas de su suelo:
en vista de esto seria utilissimo el trasladar a nuestros suelos
todos aquellas vegetales de q.^a hacemos grande uso, p.^a disfru-
tamos la ventaja de tener en la Peninsula casi todas aque-

6
Las diferencias de temperamento q^{ue} resultan de la combinacion
de el Cielo, suelo, situacion, y exposicion q^{ue} convienen a cada
planta.

Considerando p^{er} ventajosa la adquisicion natural de
qualquiera vegetal util con q^{ue} se enriquece esencialmente el
Estado, quanto mas apetecible debiera ser la de aquellos que ti-
enen frecuente uso e indispensable consumo en el restableci-
miento de la salud? Se esta clase considero a el Alcantor
de cuya naturaleza y usos medicos me propongo hablar, no
solo con el fin de espalar en nosotros los mismos sentimi-
entos q^{ue} en los Romanos, sino tambien con el de continuar
los trabajos ya principiados en la indagacion de mu-
chos vegetales indigenos de Espana q^{ue} contienen este precio-
so medicamento.

El alcantor es una materia blanca, con-
creta, cristalina, de un olor y sabor fuerte, q^{ue} se apropina
en cierta manera p^{er} alguna de sus propiedades a los aque-
los vegetales usando de q^{ue} otros: muchos tiempos se tuvo

7
al alcantor como un principio exsorcido en los vegetales ge-
neralmente, p^{er} en el dia (gracias a los trabajos de los Quimicos
) se considera como uno de los principios constitutivos del vege-
tal, p^{er} la raca de las rayces de arbol de la canela, tomillo, ro-
mero, salvia, &c. Plave y Ludovic fueron los primeros que
sacandolo del aceite anejo de canela se convencieron no era
esta substancia un principio peculiar de arbol de las Me-
lucas q^{ue} le daba, como hasta entonces habian creido: poste-
riormente Kunckel lo extrajo de los aceites espesos de anis, y
romero, y Crusen del de mejorana anejo: despues de estos Qui-
micos Geoffroy y Cartheuser lo han hallado en un mayor
numero de plantas: y ultimamente Sr. Luis Thoud Cathe-
dratico q^{ue} fue de Quimica en Leovicia en el año de 1786. escribio
con exactitud el arte de extraerlo de varias especies de plan-
tas q^{ue} crecen abundantemente en la Provincia de Murcia.

El alcantor q^{ue} usamos en Medicina se extrae de
una especie de laurel q^{ue} se cria en la China, en el Japon,

8
en las Yslas de Borneo, de Sumatra, en Ceylan &c. este arbol
es el Laurus Camphora de Linneo, y en tanta la cantidad
q.^a produce q.^a con solo hendiendo la corteza p.^a suministrar la
goma bastante gruesa y pura: se extrae sin embargo p.^a
la destilacion poniendo las raices o las demas partes del arbol
con agua en un alambique de hierro, el q.^a puesto a el fuego
se sublima el alcanfor formando granitos por donde se reu-
niendose unos a otros forman trozos muy gruesos, y es el al-
canfor impuro. Los Holandeses le subliman de nuevo en un
matras añadiendole una onza de acet. a cada libra de esta sub-
stancia p.^a purificarlo: y D.^{no} Luis Trauttf tiene demostrado
q.^a la sola evaporacion a el ayre libre basta p.^a separar el al-
canfor: este mismo Autor propone otros diferentes medios
de extraer este principio de los vegetales, como asi mismo del
modo de purificarlo, p.^a lo q.^a me remito a su disertacion
publicada en castellano en el año de 1769. con el siguiente
Titulo = Resultado de las experiencias echas sobre el al-

9
canfor de Murcia =

El alcanfor es mucho mas volátil q.^a los aceites essen-
ciales, p.^a se sublima a un suave calor cristalizandose en la-
minas hexagonas. P.^a se calienta se funde se volatiliza antes
de derretirse: se destila muchas veces da una flegma amarilla
y manifestamente acida, lo q.^a prueba q.^a p.^a denaturalizar
este principio basta el repetir la destilacion: la temperatu-
ra del Estio es suficiente p.^a volatilizarlo; expuesto a el
ayre se disipa enteramente: y puesto en un vaso cerrado se
sublima en piramides hexagonas o en cristales poligonos,
como lo observa Thonnin en 1756: el olor fuerte q.^a se porce
mueve a muchas personas: se inflama rapidamente: se quie-
ma con mucho humo, y no deja ningun residuo carbonoso.
Las fieras, las sustancias resin=terreas, y los alcalis no ti-
enen ninguna accion sobre el. En general los acidos disuel-
ven el alcanfor quando estan concentrados: el sulfurico lo
disuelve ayudado del calor quedando bermija la disolucion,

10
y amarilla quando es ^{con} el acido nitrico: los acidos muriaticos, y fluoricos en estado de gaz lo disuelven tambien: p.^o añadiendo los agua a estas disoluciones, se enturbian separandose el alcantor q.^o se presenta nadando encima sin sufrir alteracion alguna. Los alcalis, las substancias salino-terreos, y las materias metalicas precipitan tambien estas disoluciones. Los sales neutras no tienen accion sobre el alcantor. Los aceites fijos y volatiles lo disuelven con la ayuda del calor, y en estas disoluciones enfriadas depositan poco a poco cristales semejantes a los q.^o se forman en las disoluciones de muriato amoniacal.

El detenido examen de todas estas propiedades, con la de formar un acido particular p.^o la accion del acido nitrico y el fuego, basta p.^o caracterizar a el alcantor p.^o un principio constitutivo del vegetal diferente del aceyte volatíl: p.^o apenas se todo confieso ingenuamente q.^o muchos lo tienen p.^o un aceyte volatíl mas callos-
munda

11
antares las plantas de donde se extrae, p.^o lo q.^o interes los Quimicos no encuentren caracteres diferentes en sus variedades, o confirmen su perfecta identidad, reconocemos otras tantas especies quantas plantas lo producen.

Me parece basta lo expuesto p.^o tomar una exacta idea de lo q.^o es el alcantor, como igualmente de sus propiedades fisicas y quimicas, aunque no tenemos el gusto de ver esta en analisis, p.^o los agentes q.^o los mejores Quimicos han usado hasta ahora p.^o separar sus principios y reconocerlos p.^o medio de la Analisis, no les han dado casi ningun conocimiento esencial acerca de su intima composition, p.^o lo q.^o la Quimica no puede proponer hasta ahora sino meras conjeturas: y asi paso a hablar de sus medicos.

El alcantor es uno de los mas poderosos remedios q.^o tiene la Medicina: la antigüedad no nos ha suministrado ninguna noticia de sus virtudes, y no ha sido conocido sino desde los Arabes. Ació fue el primero q.^o trato de el, y

embargo si q.^o en el Oriente los antiguos Pueblos de la India lo usaban ya hacia mucho tiempo, p.^o aquellos conocimientos no se transmitieron a la Europa, y lo q.^o se sabe es, q.^o los Principes Orientales queman si tiempo en tiempo cera y alcanfor. La experiencia si algunos siglos y principalmente del nuestro ha demostrado segun varios A. A. q.^o al alcanfor se debe colocar entre los medicamentos antiespasmódicos, ^{antisp.} histericos, calmantes, febrífugos, anticepticos, resolutivos, y sudoríficos. Los casos en q.^o dichos A. A. lo han empleado con mas utilidad y eficacia son en las fiebres putridas y nerviosas, y en todas aquellas q.^o traen mal caracter, particularmente las q.^o se presentan con el tipo intermitente, o las conocidas con el nombre de remitentes malignas; en aquellas q.^o estan acompañadas de erupciones petechiales y miliaras como la fiebre variolosa, la miliar, la esencial, petechial, y aun la peste, p.^o sobre todo en los casos en q.^o en estas enfermedades hay abatimiento,

pulso debil, excrecaciones putridas, olor fetido, manchas en piel, espasmos musculares, y salto de tendones: p.^o yo miro a el alcanfor p.^o un medicamento sedativo o calmante como lo prueba Pullen evidentemente hablando ~~sobre~~ de los efectos de este medicamento introducido en los cuerpos de varios animales, y aun en el del hombre: yo casualmente he sido testigo menor pasador en una Señora q.^o vivia en la calle del Herron de la virtud sedativa del alcanfor, p.^o habiendo tomado p.^o equisecacion un escrupulo de este medicamento sintio en el momento mucha fortacion de fuerzas, barto, de pereces, nausear, y el pulso extremadamente debil, en este estado continuo p.^o corto tiempo, p.^o en seguida le entro una molesta inquietud, temblo, y opor, subiendo el pulso a 20. pulsaciones mas q.^o las del estado natural: esta observacion propia con las q.^o refiere Hoffmann en su disertacion de usu interno camphorae, la del celebre Alejandro Descrita p.^o Linneo y poseida en un todo

14
a la mia, los de Berghes, Larsson, Home, y Collin no me
dejan la menor duda de q.^a el alcanfor goza esencialmen-
te la virtud calmante, p.^a aunque es cierto q.^a después de
los síntomas de debilidad sobrevienen los de acción aumentada,
cuyo con Cullen q.^a dichos síntomas son efecto de la reac-
ción del principio vital, p.^a quando los medicamentos o sub-
stancias sedativas no se toman en cantidad suficiente p.^a
quitar la vida, se verifica siempre la reacción de la natu-
raleza: lo q.^a se prueba evidentemente con la inspección
de los animales muertos repentinamente p.^a el uso del
alcanfor, p.^a en estos su estómago se ha encontrado en el
estado natural, quando en los q.^a han tardado en mo-
rir, esto es, en los q.^a el alcanfor no fue suficiente p.^a mar-
tarlos de pronto y dio lugar a la reacción o combate de
la naturaleza, se encontraron sus estómagos inflamados.

Ademas de esta virtud calmante del alcanfor, tiene
otra tanto mas enérgica qual es la de antiseptica, p.^a

15
la q.^a es tan útil en las fiebres putridas, ulceras del mis-
mo carácter, y erupciones malignas: a el celebre Collin
estubo reservado el demostrar la poderosa virtud antisepti-
ca del alcanfor tanto en las gangrenas secas como hu-
medas dado en grandes dosis p.^a la boca, y aplicado exte-
riormente disuelto en el mucilago de la goma arábiga en
planchuelas quando la gangrena es seca, o rociado en pot-
los quando es húmeda, e inyectada en disolución quando ocu-
pase alguna de las cavidades medias: asegura este Autor
q.^a el alcanfor detiene la gangrena, promoviendo la repa-
ración de la parte muerta de la viva, y afirma p.^a ul-
timo ser el mas eficaz de quantos remedios tiene la Mate-
ria Médica. p.^a detener la gangrena de las partes sólidas,
con tal de q.^a sea administrado en dosis proporcionada a
el grado de la enfermedad. Del mismo sentir son Hoff-
man, Westhof, Berghes, y Albrecht p.^a la pleurisia, angio-
na, e inflamación del útero: Murray, Boerhaave, Tissot,

y Florent lo han administrado en las visceras putridas
 y confluentes con feliz éxito: en las oftálmicas lo ha usa-
 do Murray con grandes ventajas, aplicandolo bajo la for-
 ma q.^a prescribe Sant=iver en su agua ophthalmica alcan-
forada: en el reumatismo, fiebres catenales verminosas,
 y p.^a moderar la acción de las cantaridas sobre las vías
 urinarias se ha aplicado también con buen suceso: en
 la actualidad arribo dos enfermos q.^a necesitaban inter-
 var estimulantes en las extremidades inferiores lo man-
 de las de tintura de cantaridas, a las q.^a sobrevino grande
 dificultad de orinar, q.^a cedió con la disolución del alcan-
 for en la goma arábiga tomada p.^a la boca, mezclando-
 se también el alcanfor a la tintura de cantaridas, y
 cuya unión no ha resultado dificultad alguna en la
 orina y si p.^a el contrario continúan muy bien. De las
 observaciones de estos casos dimana la práctica de mezclar
 el alcanfor muchas veces en los emplastos vesicatórios a

cuya práctica jamás se ha referido la extravagancia tan
 frecuente en los sujetos de un sistema urinario muy irri-
 table. También se administra el alcanfor como poderoso
 correctivo ya en los purgantes drásticos, ya en las prepa-
 raciones mercuriales p.^a impedir o al menos moderar el
 bubeo: se ha usado también como también correctivo del o-
 pio en los casos de úlceras cancerosas, o ichorosas y corrosi-
 vas, p.^a en estar el opio solo aunque calma los dolores, ha-
 ce más ransosa la supuración y pone verdidas las úlceras,
 lo q.^a según Lassarne se impide agregando el alcanfor a el
 opio cuya observación es digna de notarse. en el t.^o 5.^o de las
 memorias de la A.^a Sociedad de Medicina de París se haya
 una de M.^o Hallé en la q.^a prueba lo q.^a dice Lassarne a-
 cerca de la virtud correctiva del alcanfor sobre el opio, are-
 querando q.^a este medicamento pierde unido a el alcanfor
 todas sus virtudes adormecedora y narcótica quedandole
 sola la de calmante; cuya doctrina confirma Parmie-

nati hablando del opio como se lee en el cap.^o 6.^o de la
Materia Medica de Cullem.

Las observaciones de Kinneir, Werlhoff, i Thuer-
den aseguran ser el alcanfor un específico de la Mania:
Cullem dice q.^o vio un enfermo dirigido p.^r el Cirujano desta
curar completamente de una Mania con el uso del alcan-
for, cuya observacion es la siguiente = Un joven de 16 años,
en la apariencia de una buena constitucion, fue acometido
de una loquacidad q.^o le era muy extraordinaria, i en q.^o
se pudiese señalar o sospechar su causa: esto duró algunas
semanas, p.^o al mismo tiempo se advertia en el una confu-
sion de ideas q.^o aumentaba p.^r grados hasta ocasionar en lo
gero delirio: estos sintomas aumentaron sensiblemente p.^r el
espacio de muchas semanas, de modo q.^o el enfermo se puso
del todo loco, y tan irritable q.^o fue preciso atarlo. Pero
con bastante continuacion de todos los medicamentos me-
jores indicados, i en q.^o a pesar de esto moderarse la enfermu-

dad: entonces se tuvo p.^r conveniente enrayar el alcan-
for: se principio dando 5. gran.^s tres veces al dia: se reitero
esta dosis todos los dias, y se aumentaron dos granos mas
hasta q.^o se fuesen de 60. gr.^s q.^o se reiteraron tres veces al dia;
mientras q.^o las dosis no subieron a dos escrupulos no pua-
rieron producir algun efecto ni bueno ni malo, p.^o lue-
go q.^o se aumentaron y pasaron de esta cantidad prin-
cipiaron a promover p.^r grados el sueño, y a ser en los in-
tervalos los sintomas de la mania mas moderados; y
antes q.^o las dosis se subiesen al punto de q.^o acabo de
hablar, el sueño aumento mas y mas, y los senti.^{os} de
del enfermo volvieron al estado ordinario de su salud,
y despues de 4. meses q.^o vi al enfermo ha gozado de
una salud perfecta, q.^o casi no la ha interrumpido nin-
gun sintoma notable. = Verdun asegura tambien que
un loco curado ya de su mania con el alcanfor, volvió
a recaer p.^r no haver continuado su uso: p.^o q.^o habiendo

20
buelto a tomarlo hasta una onza mas, se radica com-
pletamente su curacion. Le Berger dice hablando del al-
canfor, „Multoties hoc remedium in mea proprietas, prae-
cipue in inflammationibus internis, magnus cum successu, &
semper tam multos Medicos ab usu ejus internos ab-
berrare. Non diu est, quod praemissis praemittendis mania
cum eo sanitati penitus restitui. In eo vero momen-
tum praecipuum id est, ut sufficiente dosi, & diu ra-
ti exhibeatur. = Testante Paracelso, Etmullero, Sener-
to, y Krimmer han administrado tambien el alcanfor p.^o
curar la mania, lo q.^o han conseguido con placer. Anis-
mado de estos echos otros muchos medicos tanto Ingleses
como Alemanes han administrado francamente el alcan-
for en la mania consiguiendo todos ellos felices resul-
tados. Murray tambien lo ha administrado, p.^o encara
no se use con los maniacos juvenes, robustos, y rigoro-
sos, creyendo estaba solo indicado en los hipochondriacos;

21
p.^o observaciones posteriores afirman q.^o mientras mas
robustos y rigurosos sean los maniacos mejor y mas
pronto la cura el alcanfor, como se lee en la obra de
Arenbrugger titulada = Experimentum nancens de reme-
dio specifico sub signo specifico in mania virorum.

Estas observaciones consencen a mi entender de q.^o
el alcanfor goza esencialmente de las dos propiedades
de virtudes, esto es, la de calmante y anticeptico; y
q.^o el inepto conocimiento de su verdadera virtud,
no ha privado de otros tantos echos como los q.^o aca-
bo de referir; p.^o ii otros Profesores hubieran tenido el
miedo q.^o generalmente se tiene en España adminis-
trando el alcanfor en cortisimas cantidades, absoluta-
mente no hubieran logrado estas felices curaciones.

Esto es pues quanto puedo decir de el alcanfor,
y solo repito lo q.^o en el principio de mi discurso, q.^o en
el recordar a V.^o lo util y ventajoso q.^o seria p.^o cada

22
Pais el q.^l sus habitantes se dedican en à plantar en sus uel-
lo aquellos vegetales q.^l hicieran mas uso p.^a su ali-
mento y curacion, como arimismo el indaifas quaderion
los q.^l contienen mas principios medicinales y los medios
de obtenerlos. Esta clase de trabajo lo hizo D.^h Luis Pro-
est en la Provincia de Murcia sacando p.^a los medios di-
chos de las muchas plantas indigenas de sus uellos, tan-
ta cantidad de alcantos q.^l comparado el costo del del
Extranjero con q.^l originaba el de la Provincia, result-
aba à favor de este una diferencia de mas de un 50. por
100. teniendo en un todo identicas sus virtudes; p.^a lo q.^l si
nos dedicaremos à estas utiles tareas evitaremos lo q.^l
con tanto dolor experimentamos de ser enriquecidos à los
Extranjeros con muchas producciones nuestras iguales
à esta, vendiendonoslas à el precio q.^l se les antoja: es-
tos sentimientos son los q.^l debemos tener grabados, si
querramos ser felices, y alternar con las demas nacio-

23
nos. Cadiz 22. de Marzo de 1819.

Ygnacio Ameller
Y.

Michael Luis Ameller
Prest.

Ygnacio Ameller
Y. Secret.